

EDICIONES MUSICALES

TRES ESTUDIOS SOBRE DEBUSSY

*Neville Cardus. «Ten Composers». Ediciones Jonathan Cape. Londres.
1945*

Entre diez ensayos dedicados a otros tantos compositores por Mr. Neville Cardus, encontramos uno, el consagrado a Debussy, que por su singularidad de pensamiento merece un comentario especial.

El fenómeno Debussy tuvo lugar de manera tan súbita e inesperada, que no hemos de extrañarnos de las erróneas interpretaciones que ha suscitado. Mr. Cardus nos recuerda que no es difícil encontrar los orígenes de cualquier gran compositor, por muy genial que sea. Bach es el fruto magnífico de la polifonía; no hay brecha que separe entre sí los estilos de Haydn y Mozart; de Beethoven y Weber nació Wagner, etc. Pero Debussy no proviene de nadie ni de ninguna parte. Puesto a buscarle ascendencia, la generalidad de los musicógrafos sacan a colación el nombre de Mussorgsky, la escala de tonos enteros y las músicas exóticas que resonaron en el París de la Exposición Universal de 1889. Pero aquellas músicas—javanesas o anamitas—eran más que nada percusivas, eminentemente rítmicas y muy poco armónicas, y la de Debussy es—como afirma el autor del ensayo—«rara vez percusiva, casi siempre armónica; su ritmo es un fluído, una cuestión de cantidad y no de acentuación». La influencia de Mussorgsky tampoco puede tenerse en cuenta por lo menos en el sentido en que la presenta la leyenda aceptada por la mayoría de los musicógrafos. Mussorgsky fué, sí, un ejemplo para el músico francés que deseaba liberarse de la avalancha wagneriana y ansiaba crear un nuevo lenguaje armónico. Pero la música de Mussorgsky no deja verdadera huella en la de Debussy. «Mussorgsky—dice Mr. Cardus—no tenía nada psicológicamente en común con Debussy, aristócrata y «connaissanceur» en sensibilidad». En cuanto a la escala por tonos enteros, tampoco podemos decir que ella constituya un rasgo verdaderamente característico de este compositor. Otros la han utilizado y con resultados totalmente diferentes de los obtenidos por él.

Según Mr. Cardus, Debussy escapa también a ciertas catalogaciones al uso. Por ejemplo, el calificativo de «impresionista». Se puede mantener la definición de Debussy como el Monet de su arte si tenemos fijos nuestros ojos en ciertas obras para piano o en los «Nocturnos». Pero eso no nos sirve al tratar de las «Canciones de Billitis» o las de Villon o «Pelléas». Y con relación a esta ópera tampoco podremos utilizar la etiqueta del simbolismo, pues, según el autor, Pelléas, Mélisande, Arkel y Golaud no son abstracciones, sino seres vivos y apasionados.

La infinita delicadeza de los procedimientos debussistas, la

actitud eminentemente aristocrática de esta «músico francés», como a sí mismo se denominaba, ha llevado a muchos hasta el extremo de considerarle como cosa vaga, imprecisa, hija del claro de luna, de la niebla, de los reflejos, de un mar distante e inaccesible. Frente a esa noción, Mr. Cardus alega el caso de las baladas de Villon, de los «Caballos de Madera», de «El Mar», de «Minstrels», del «Homenaje a S. Pickwick», del «Homenaje a Rameau», y en efecto, nuestro juicio, infestado por la leyenda tejida en torno a este compositor, olvida muchas veces la realidad tangible, agudamente perfilada de tantas obras luminosas y llenas de animal vitalidad. Si algunas veces hay razón para llamarle el Monet de la Música, no faltan también motivos para denominarle el Ingres de su arte.

Me permitiré transcribir todo un párrafo del ensayo que estoy comentando, pues en él se dibuja una imagen de Debussy toda verdad y que conviene tener presente ante los peligros de la leyenda. Dice así: «Creó una nueva música a fines del siglo diecinueve; mostró la salida del atolladero wagneriano; disolvió los sólidos y los colores primarios del teclado; purificó la canción francesa, volviendo a ayuntarla con la cadencia de la lengua francesa. Desdénó las modas; fué el más independiente de los artistas. Tuvo el oído más fino y la mejor estética musical de su época. Fué refinado y juicioso hasta la última semifusa. Ese es el compositor a quien se agrupó con los decadentes franceses y se le etiquetó «fin de siècle», probablemente porque su primera notoriedad débese a una obra orquestal (¡de serenidad y de precisión clásicas!) basada en un poema de Mallarmé».

Me gustaría seguir el pensamiento del autor en lo que toca a la forma musical en Debussy, pero es cuestión que no permiten ahora, ni el espacio ni el tiempo. Me contentaré con decir al amable lector que en esto, como en otros extremos, Mr. Cardus va contra la corriente. La música de Debussy tiene una estructura lógica que anda bastante cerca, aunque ocultamente, de ciertos cánones clásicos.

Pero seamos justos admitiendo que la leyenda de la ambigüedad debussiana tiene, como todas las leyendas, un principio de verdad. Después del desenfreno romántico, del histrionismo wagneriano, una música tan delicada y reticente había de parecer de modo inevitable más fantasmagoría que realidad tangible.

México 1946.

JESÚS BAL

Edward Lockspeiser. «Debussy». Editorial Schapire. Buenos Aires.

La colección Los Grandes Músicos que dirige en la Editorial Schapire el conocido escritor y musicógrafo español Ricardo Baeza, es una de las más valiosas que podemos señalar al aficionado lector en lengua castellana. Valiosa por la cuidada presentación gráfica de cada uno de los tomos que lleva publicados, como por el acertado criterio que preside la selección de sus títulos. La biografía de Debussy, escrita por Edward Lockspeiser, es un prodigio de condensa-

ción de materiales, extraídos de la más que abundante bibliografía que hoy existe sobre el animador del impresionismo musical. Pero no se reduce a esto tan sólo. Aporta muy interesantes y nuevas consideraciones sobre la obra de aquel gran músico y una abundante información, recogida de fuentes directas, sobre la vida de Debussy y la génesis de sus principales obras.

Los capítulos consagrados a la exposición de las angustias, las dudas y la serie de encontrados sentimientos que pasaron sobre el ánimo del músico en torno a la composición de su ópera «Pelleas et Melisande», descubren verdaderos aspectos inéditos de esta personalidad. La sugestiva fuerza con que están escritos no halla paralelo a lo largo del libro sino con las páginas finales; las que narran esos últimos días de *sequedad* del maestro. Falto de ideas, abrumado por su enfermedad y afligido por la desesperada búsqueda de un nuevo sentido para su arte, que sólo a medias logró alcanzar en sus Sonatas para conjunto de cámara.

La parte del libro consagrada al estudio analítico de las creaciones de Debussy, está realizada en forma comprensible para el lector no músico. Lockspeiser prefiere a la habitual pedantería, un lenguaje llano, sencillo, que en modo alguno cae en el extremo contrario, el de vulgarizar,—avulgarar estaría mejor dicho,—problemas y aspectos de esta obra que rozan los dominios de la técnica. Completan el tomo una serie de apéndices que contienen un calendario completo de la vida de Debussy, relacionada con la de los principales músicos y acontecimientos de su época; catálogos de obras, bibliografía y una serie de cartas, hasta ahora inéditas, del maestro francés. Muy de destacar es también la inclusión entre estos apéndices de las Memorias de Nicolás Von Meck, en la parte que se relacionan con los años en que Debussy fué lector de música al servicio de su madre, la famosa Baronesa Von Meck, protectora de Tchaikowsky.

V. S.

Debussy.—«Ensayos Críticos», precedido de un ensayo de Salas Viu sobre «Debussy. Atisbos de una personalidad». Editorial Lautaro. Buenos Aires. 1946

Comprende este libro una traducción del inestimable libro de Debussy «Mr. Croche, antidilettante», que por primera vez aparece en castellano en una versión cuidadosa. El orden en que figuran en la edición francesa los artículos de Debussy recogidos en el «Mr. Croche», no ha sido mantenido en esta castellana, con el fin de agruparlos con una mayor lógica, de acuerdo con los temas que tratan. Así resaltan tal vez mejor las aristas de la posición debussysta frente a ciertos problemas.

Precede a la traducción de los escritos de Debussy un estudio de Vicente Salas Viu, sobre la personalidad del maestro como escritor sobre música, con gran acopio documental e indicaciones sobre su formación literario-artística.

R. H.